

Por Victoriano CREMER

ANTONIO PEREIRA, SESENTA AÑOS CUMPLIDOS

No quisiera, por nada del mundo, que se me escapara la oportunidad de evidenciar la admiración, la complacencia, el puro gozo que me causa el hecho de que una de las figuras más señeras de nuestro cuadro literario, no dictado por cierto desde los laboratorios centralistas, Antonio Pereira, alcance a cumplir los sesenta años de su fecunda vida, sin sentirse cansado de haber vivido, sin tener que rehuir el compromiso diario de escribir prosas y versos, sin necesitar recurrir a la beneficencia pública para mantenerse en pie, a pesar de su condición confesada y proclamada de «escritor leonés», más aún, «escritor berciano, de Villafranca del Bierzo» que es como ser leonés por partida doble, por condición dúplice: por lo que atañe al calor que al leonés le presta en el costado la compañía inseparable de Galicia la Varona, que diría Elena Quiroga, mantenedora egregia en la Fiesta de la Poesía que se celebrará el día 19 de este mismo mes de junio, y por el temple frío de daga florentina que se le mete por el otro costado, el que le lleva al alto del Puerto del Manzanal.

Antonio Pereira entra por esta su condición de sexagenario en el repertorio de los claros, ilustres varones de León y de sus más persistentes y permanentes circunstancias.

Y yo quería hacerle llegar mis complacencias amigas y mis votos sinceros para que consiga colgar sus líricos andrajos del clavo de los ochenta. Amén.

